

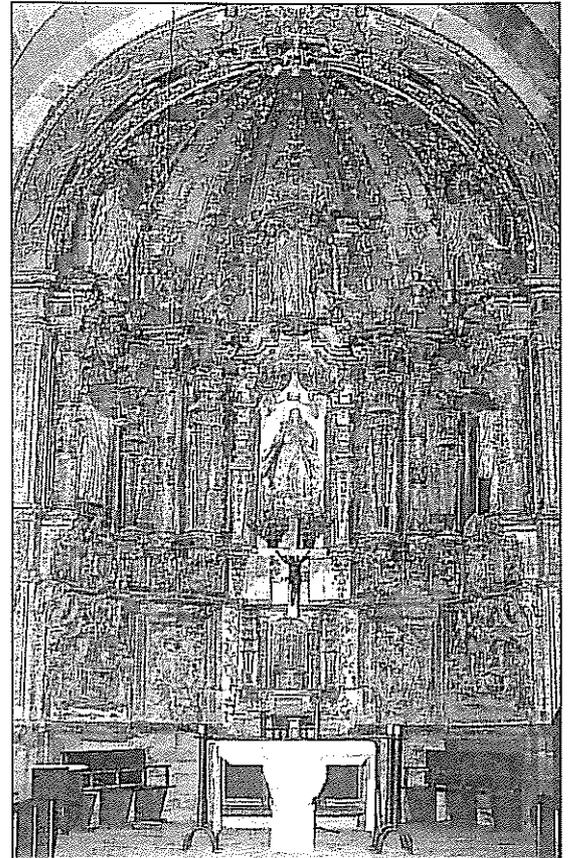
*«La capa de protección que debía tener toda la obra es prácticamente inexistente, y los restos que encontramos han perdido totalmente su función».*

La policromía que encontramos en el retablo presenta los mismos daños que los dorados y un estado de degradación similar. Quizá el deterioro sea menor en las carnaciones, gracias a que su constitución oleosa las ha hecho algo más resistentes a la humedad.

Los mismos daños encontramos también en los estofados. Es esta una técnica muy usada en el Barroco, que combina el oro y la policromía. Aparecen prácticamente en todas las representaciones de paños de la obra, en los mantos de todas las imágenes, en las corazas de los ángeles y en los relieves del banco, siendo estos últimos los que se encuentran en peor estado, con amplias zonas en las que se han perdido totalmente.

La capa de protección que debería tener toda la obra es prácticamente inexistente y los restos que encontramos han perdido totalmente su función. Si tenemos, por el contrario, un estrato superficial constituido por partículas polutivas de diferente naturaleza: polvo, humos, excrementos de insectos, etc., que deterioran los dorados y las policromías incrustándose en ellos y favoreciendo la proliferación de hongos e insectos.

Las imágenes que alberga el retablo no presentan ninguna variación en el estado de conservación, con respecto al conjunto de la obra. Únicamente llaman la atención los añadidos que encontramos en la hornacina central en la que se encuentra Nuestra Señora de la Asunción. Sobre esta



Vista general del retablo



Detalle del «angelote» añadido al retablo más tarde.

imagen aparecen en la actualidad dos angelotes que portan la corona de la Virgen; son de factura reciente, han sido colocados hace pocos años y se aprecia en ellos una calidad inferior al resto del conjunto; atraen la atención inmediatamente por no integrarse en la obra. Otro añadido es el paño que cubre el panel posterior de la hornacina, que además muestra un grado de deterioro y suciedad muy importantes. Es probable incluso que esté ocultando la policromía original del panel.

Para completar esta visión del estado de conservación del retablo sólo queda detenernos en el banco, que es, lógicamente, la parte más afectada de todo el retablo. tiene en su contra no sólo el tratarse de la zona a la que llegó el agua en las repetidas inundaciones sufridas en el monasterio, sino por ser también la más accesible a la mano del hombre. Como herencia de años de seminario, de escuela e incluso de abandono nos encontramos todo la zona inferior del retablo repleta de incisiones sobre el dorado con los nombres de todos los que pasaron por allí y consideraron oportuno dejarnos constancia de ello.

# La fundación del colegio seminario de San Juan de Capistrano

Etelvino  
González López

## El primer Capistrano

Los frailes franciscanos que vinieron en 1692 a establecer en Villaviciosa un puesto de misiones populares con un área de acción sobre las Asturias centrales y mediorientales comenzaron desempeñando su ministerio en la capillita del hospital de peregrinos Sancti Spiritus, en La Oliva.

Entre tanto, una comisión compuesta por algunos señores y eclesiásticos buscaba lugar apropiado para construir iglesia y convento y lo hallaron en el sitio de La Vallera, no lejos de una fuente que llamaban La Fontanina. Había allí un prado llamado de la Cruz. El padre Domingo Castro, memorando cierta visión, sueño o intuición de diez años atrás, fijó allí el lugar para erigir el convento. El 12 de mayo de 1694 el obispo de Oviedo fr. Tomás Pedrejón estaba en la Villa. Hombre achacoso, afectado de dolores nefríticos y erisipelas malignas, a sus 74 años no estaba para caminar por los andurriales de La Vallera y encomendó al arcipreste Cosme de Peón Vigil, cura de Amandi, la bendición del solar, lo que señalaba el inicio de las obras.

El prado de la Cruz era propiedad de Antonio Estrada Ramírez y su esposa María Antonia de Peón Solares, quienes lo donaron para que en él se edificara el convento. En 1702 formalizaron la donación entregándolo "primariamente a Su Santidad como dueño y a quien pertenece el dominio de todas las cosas que los frailes menores usan y en este supuesto como tal acetó dicha donación como síndico de esta santa comunidad don Francisco Alonso del Reguero".

Don Alonso de Solares Valdés, administrador general de las Salinas de este Principado, mayorazgo de la casa de Solares, y su esposa doña Teresa María de Jove Ramírez, hicieron donación de una huerta "en cuyo distrito y un prado [de la Cruz] está incluso dicho convento, su ámbito, clausura y huerta".

Para la construcción del convento hubo limosnas importantes. El rey Carlos II en 1698 otorgó 100.000 reales de vellón y en otra ocasión 500 ducados más quinientos mil escudos. La Villa ponía sus limosnas y muchos particulares sus aportaciones voluntarias. Duró la obra cinco años; hubo que hacerla trabajando sólo en los veranos excepto en el último año en que se dieron más prisa. En la pri-



Fray Domingo de Castro, pintado por F. Bustamante, Museo de Bellas Artes, Oviedo.

mavera de 1699 estaba acabado un convento pequeño, capaz de albergar a treinta moradores, que era el máximo permitido en este tipo de seminarios de predicadores de misiones populares.

"Este colegio es suficiente para la habitación de 24 a 30 religiosos aunque pobre y estrecho, pues las celdas tienen sólo nueve pies en cuadro, el coro es bastante capaz y abrigado, la iglesia y la sacristía aunque cortas muy decentes, los tránsitos nueve pies en cuadro; en fin, todo el convento es estrecho más que los de los padres descalzos de nuestra religión", describe en manuscrito el guardián José de Urruela con evidente referencia a los alcan-

taristas que habían pretendido instalarse en la Villa antes. Francisco de Paula Caveda Solares añade que tenían capilla de la Tercera Orden, coro y corillo, claustro, hospedería, enfermería, refectorio, cocina, librería, portería, huerta, lavatorios, cercado.

El 16 de mayo de 1699 en acto solemne los comisarios designados por el ayuntamiento hicieron entrega formal del convento al síndico, para que en nombre de la Silla Apostólica lo recibiese y entregara al uso de los religiosos con la condición de que el colegio se habría de mantener siempre en el ministerio apostólico de las misiones y que se había de hacer una todos los años a los vecinos de la Villa. Recibiólo el padre Domingo

## *El padre Lavarejos inició las obras del nuevo convento y extendió la devoción a la Virgen del Portal.*

de Castro en su condición de presidente in cápite, que lo era desde el 12 de agosto de 1695.

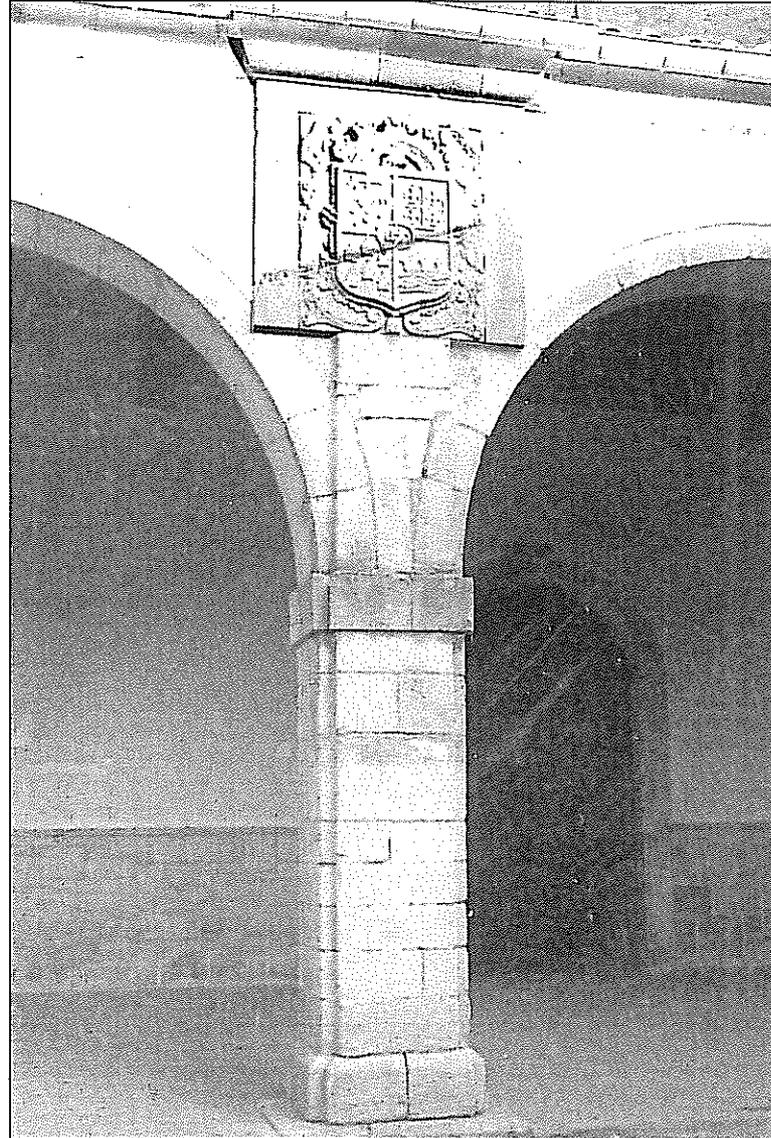
Se llamó 'colegio-seminario' —y era el segundo que los franciscanos fundaban en España— por reunir un plantel de predicadores de misiones populares. Las denominaciones 'colegio' y 'seminario' no tenían en este caso y tiempo el significado que tienen hoy entre nosotros; no se trataba de una casa de formación sino de un conjunto (=colegio) de sembradores (=seminario) de la palabra apostólica. Se puso bajo la advocación de un santo franciscano, nacido en 1386 (Capestrano, Italia) y muerto en Croacia (1456), predicador popular famoso, que acababa de ser canonizado por el papa Alejandro VII el 16 de octubre de 1690.

El colegio seminario de San Juan de Capistrano en La Vallería quedaba fuera de la Villa, en los arrabales y el camino que allá conducía estaba intransitable. Por eso el guardián fray Lucas García se dirigió (enero de 1712) al ayuntamiento exponiendo la necesidad de repararlo empedrándole. Para acometer la obra el guardián hacía gracia de la cantidad "que le debe esta república por la cuaresma y Semana Santa que ha predicado uno de los moradores del Colegio en la iglesia parroquial" (LAM 23, fol. inic.).

### **El nuevo Capistrano**

Veinte años más tarde hubo que pensar en levantar otro edificio por motivos de salubridad y de capacidad. "El juicio de los maestros les persuadió la necesidad de un nuevo colegio para que los religiosos pudiesen conservar la salud y robustez necesaria para dar cumplimiento a su apostólico ministerio, a la cual eran nocivas las humedades y estrechez del primero...quedó resuelto edificar nuevo convento en sitio más sano por más elevado y retirado de las humedades, aunque muy cerca del antiguo, tanto que su cerca quedó dentro de la clausura y es al presente lo principal de la huerta" refiere Domingo Parrondo en su **Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones (Madrid 1818)**.

En 1724 fue designado como guardián del Capistrano un fraile que dejaría huella imperecedera en Villaviciosa y cuya memoria no estaría mal recuperar y perpetuar. Dos aportaciones debe Villaviciosa a la actividad de este franciscano que enriqueció



Atrio de la Iglesia del nuevo Capistrano.

nuestro patrimonio de forma eminente: en lo material, la concepción e inicio de las obras del nuevo convento y de la iglesia que hoy conocemos; en lo espiritual, la extensión y afianzamiento de la devoción a la Virgen del Portal.

Originario de Morcín, lector en teología, predicador apostólico, Francisco Antonio Álvarez Lavarejos fue guardián entre 1724 y 1727 y por segunda vez entre 1732 y 1736. "Era de ancho corazón, sumamente activo y de un espíritu que no acobardaban las mayores dificultades" (Caveda Solares). Tenía evidencia de la incomodidad del pequeño convento de La Vallería, insuficiente "para la mitad del número de operarios misioneros apostólicos y confesores que estaban en él para dar pasto al

crecido número de fieles que concurren todo el año a confesarse y visitar el santuario de dicho convento y que su iglesia es tan pequeña que en los días de jubileo como la Porciúncula y de nuestra Señora del Portal de Belén y otras festividades solemnes no cabe en ella la tercera parte de la xente que suele concurrir".

Además la situación hacía insalubre la vida en el ya envejecido convento, por lo que determinaron los frailes mudarlo a sitio más saludable y capaz, más alto, inmediato al primero. Para ello adquirirían un prado de tres a cuatro días de bueyes, lindante con otro de Pedro Peón Duque de Estrada, con la capilla de Alonso García del Busto, prado de la casa de Solares y por debajo camino real y por

mediodía con otro de Andrés Posada y Teresa de la Concha y por el camino de a pie que va de esta Villa al lugar de San Vicente. El 31 de marzo de 1726 se formaliza la compraventa de ese prado, necesario para la nueva obra. Es propiedad de Andrés de Posada y Nava, regidor de Cabranes y de Villaviciosa, casado con Teresa de la Concha Miera. Seis mil reales de vellón pagó el síndico Toribio Alonso del Reguero, tomando posesión en nombre de la Silla Apostólica y para dedicar al uso de los religiosos del Real Seminario.

El asunto del nuevo convento quedó parado al cesar Lavarejos como guardián y ausentarse de Villaviciosa. Regresa en 1732 y pone en marcha la empresa. El 21 de marzo de 1734 salió a pública subasta la fábrica de la